

## ATENTADO EN BILBAO

Las escenas fueron narradas en directo por dos locutores de radio que presenciaron el atentado

## «Tras la explosión recibimos un golpe en el pecho y una lluvia de restos humanos y cristales se nos vino encima»

Dos periodistas de Radio Euskadi que habían acudido a Zorroza para informar del atentado contra el concesionario de Peugeot narraron en directo a su audiencia el momento de la explosión del coche-bomba y las escenas trágicas que le sucedieron. Jon Kepa Idoyaga y Jesús del Hoyo habían dado por

finalizada su información sobre el artefacto explosivo colocado en el concesionario y el coche-bomba detectado en la calle Fray Juan cuando volvieron a pedir paso apresuradamente a la emisora, poco después de las ocho y cuarto de la mañana. «Una lluvia de cristales, cascotes y restos humanos se nos

vino encima tras recibir en el pecho el fuerte impacto de la onda expansiva», recuerdan. Pero su intervención radiofónica sólo duró unos pocos minutos ya que dejaron el micrófono para socorrer a un policía que se golpeaba la cabeza contra una pared, presa de la desesperación.

Marta Fdez. Vallejo

BILBAO. El atentado de ayer tuvo los aires de un macabro espectáculo público. Además del grupo de vecinos de Zorroza que permanecían en la calle en el momento en que explotó el coche-bomba y que fueron testigos del drama, la audiencia de una emisora bilbaína escuchó la narración del suceso en directo. Las explicaciones de Jon Kepa Idoyaga y Jesús del Hoyo se pudieron seguir también por la carta de ajuste de Euskal Telebista.

Las oficinas de Radio Euskadi recibieron cerca de las 5.20 de la mañana la llamada de un oyente en la que se les informaba de la explosión de una bomba en un concesionario de Peugeot-Talbot de Zorroza. Una unidad móvil de esa emisora se desplazó hasta Zorroza pocos minutos más tarde. Después de comprobar que los destrozos habían sido de escasa consideración, observamos cómo la Policía había acordonado la zona porque temía que en la calle Fray Juan hubiera un coche-bomba», explicó Idoyaga.

Los dos periodistas de Radio Euskadi se convirtieron, así, en los testigos más directos de los trabajos del equipo de desactivación de explosivos de la Policía. «Estábamos a 50 metros escorar del coche, ya que por nuestra condición de periodistas nos dejaron acercarnos más», explicó Jesús del Hoyo. «Sobre las 7.30 de la mañana el equipo de artificieros colocó un 'cebo' en el coche y lo hizo explotar. Después de unos minutos los dos especialistas de la Policía se acercaron para mirar dentro del boquete abierto en el portamatallas y luego salieron corriendo hasta refugiarse detrás de los coches aparcados en la zona tras comprobar que estaba lleno de explosivos». El cordón policial se amplió desde ese momento.

### Lluvia de restos humanos

Del Hoyo e Idoyaga explicaron cómo el siguiente paso del grupo de desactivación fue introducir



De izquierda a derecha, José María Sánchez García, Manuel Jodar Cebalero y Luis Hortalano García.

un gancho con un cable por el interior del boquete, mientras permanecían apostados tras una tapia situada a unos 20 metros. Repetieron la operación siete u ocho veces. Según relató Idoyaga fue entonces cuando el equipo de desactivación se confió. «Los policías, junto con una tercera persona, de la Brigadita, se acercaron al coche. Sacaron primero dos garrafas con el quilo, una botella de El Corte Inglés, un montón de lana y después una especie de balón plateado». Los dos periodistas recuerdan haber recibido en ese momento un fogonazo en los ojos y un fuerte golpe en el pecho. «Salimos corriendo junto al resto de los vecinos mientras una lluvia de cascotes, cristales y restos humanos se nos venía encima», relataron.

«A unos metros de donde estábamos —comentó del Hoyo— nos cayó el trazo derrocando de una persona. Por ello, suponemos que un policía, al menos, había muerto y a las 8.15 informamos del suceso a la emisora en una primera intervención. Minutos después comprobamos que entre los restos humanos esparcidos en un radio de

cincuenta metros había dos troncos bastante grandes. Además, escuchamos los gritos de '¡han sido los tres!, ¡han sido los tres!', por lo que seguimos que habían muerto los tres especialistas». A las 8.20 entraron nuevamente en antena para informar de que habían fallecido dos policías nacionales y un trizalista. Después colgaron el micrófono.

«Ya no había más noticia sino necesidad de que echásemos una mano. Dejamos de trabajar para ayudar a un policía que se golpea

la cabeza contra un muro», relató del Hoyo, todavía impresionado por las numerosas escenas de histerismo que presenció entre los vecinos que vieron el suceso. «Había muchos policías compañeros de las víctimas desesperados, llorando, aferrados a su arma. Algunas comerciantes abrieron sus tiendas para socorrer a los policías que eran presa de un ataque de nervios y ofrecieron un vaso de agua o algún calmante», dijo Jesús del Hoyo.